

El malentendido^{*}

Jacques Lacan

No quise abandonarlos sin retomar una vez más.

No se trata solamente de que supusiera que al menos merecían una despedida por haberse hecho presentes este año, por asistir a este seminario en el que no me anduve con miramientos.

Hay incluso otra razón para esta despedida: es que me voy, nomás, a Venezuela.

*

* *

Esos latinoamericanos, como se dice, que nunca me han visto, a diferencia de quienes están aquí, ni escuchado a viva voz, pues bien, eso no les impide ser lacanos.

Parece que allá eso más bien los ayuda. Fui transmitido por escrito, y se ve que eché raíces. En todo caso, es lo que ellos creen.

Ciertamente, es el porvenir. Y es por eso que ir allá me interesa.

Me interesa ver qué sucede cuando mi persona no hace de pantalla a lo que enseño. Puede que mi matema allá triunfe.

Nadie dice que, si me gusta, no me quede en Venezuela. Verán ustedes por qué quería despedirme.

No tienen idea del número de personas al que fastidia que me asome por allá, y que haya convocado a mis lacanoamericanos. Fastidia a quienes se han ocupado tan bien de representarme que basta con que me haga presente para que pierdan los estribos.

Voy allá entonces a instruirme, pero evidentemente voy a volver.

*

* *

Voy a volver porque mi práctica está aquí – y este seminario, que no es de mi práctica, pero que la complementa.

Este seminario, lo sostengo menos de lo que me sostiene.

¿Me sostiene por costumbre? Probablemente no, ya que es por el malentendido. Y no está próximo a concluir, justamente porque no me acostumbro a este malentendido.

Soy un traumatizado del malentendido. Como no me habitúo, me fastidia disolverlo. Y por lo mismo, lo alimento. Es lo que se llama el seminario perpetuo.

* Corresponde a la clase del 10 de junio de 1980 de su seminario. Publicado en francés en *Ornicar? N° 22/23*, Lyre, París, 1981, pp. 11-14, disponible en: <https://goo.gl/zvhX1S>

*

* *

No digo que el verbo sea creador. Digo algo muy distinto, porque mi práctica lo conlleva: digo que el verbo es inconsciente – o sea, malentendido.

Si creen que todo puede revelarse, pues bien, se engañan: todo no puede. Eso quiere decir que hay una parte que nunca se revelará.

Es justamente de eso de lo que se jacta la religión. Y es lo que otorga su baluarte a la Revelación, con la que cuenta para explotarlo [*l'exploiter*].

En cuanto al psicoanálisis, su hazaña [*exploit*] es explotar [*exploiter*] el malentendido. Con una revelación al final, que es de fantasma.

Es lo que Freud les pasó [*refilé*]. Qué filón [*filon*], hay que decir. ¿Qué son todos ustedes sino malentendidos?

Otto Rank se le aproximó hablando del traumatismo del nacimiento. Traumatismo, no hay otro: el hombre nace malentendido.

*

* *

Puesto que se me interroga sobre lo que se llama el estatuto del cuerpo, a eso voy, para destacar que solo se lo pesca por ahí.

El cuerpo no hace aparición en lo real sino como malentendido.

Seamos en esto radicales: su cuerpo es el fruto de un linaje del cual una buena parte de sus desgracias se debe a que éste ya nadaba en el malentendido tanto como le era posible.

Nadaba por la sencilla razón de que *hablabaser* lo mejor que podía.

Es lo que les transmitió “dándoles la vida”, como suele decirse. Es lo que heredan. Y es lo que explica su malestar en la piel, cuando se da el caso.

El malentendido ya está desde antes, en la medida en que forman parte de ese bello legado desde antes, o más bien forman parte del parloteo de sus ascendientes.

No es necesario que ustedes mismos parloteen. Lo que los sostiene a título del inconsciente, o sea del malentendido, echa allí sus raíces desde antes.

*

* *

No hay otro traumatismo del nacimiento que nacer como deseado. Deseado, o no – es lo mismo, puesto que es por el parlêtre.

El parlêtre en cuestión en general se reparte en dos hablantes. Dos hablantes que no hablan la misma lengua. Dos que no se oyen [*entendent*] hablar. Dos que simplemente no se entienden [*entendent*]. Dos que se conjuran para la reproducción, pero de un malentendido consumado, que su cuerpo vehiculizará con dicha reproducción.

Admito que el lenguaje pueda servir para una comunicación sensata. No digo que sea el caso de este seminario, por la sencilla razón de que la comunicación sensata es el diálogo, y que por el lado del diálogo no se me consiente.

Añado que no tomo la comunicación científica como un diálogo, dado que no es sensata, lo cual le es ventajoso.

El diálogo es infrecuente. Para lo que es la producción de un nuevo cuerpo de hablante, es tan infrecuente que de hecho está ausente. No lo está en principio, pero el principio sólo se inscribe en el simbolismo.

Es el caso del principio llamado de la familia, por ejemplo.

Sin duda, eso ha sido observado desde siempre. Lo suficiente como para que el inconsciente haya sido considerado el saber de Dios.

Lo que, sin embargo, distingue al saber llamado inconsciente del saber de Dios, es que éste suponía el de nuestro bien.

Eso es lo que no es sostenible. De allí la pregunta que planteé: ¿cree Dios en Dios?

Como de costumbre cuando planteo una pregunta, es una pregunta-respuesta.

*

* *

Aquí tienen.

Se me observó que el seminario de este año no fue titulado. Es cierto. Rápidamente verán por qué. El título es: ¡Disolución!

Evidentemente, no podía decírselos en noviembre, porque mi efecto se habría perdido. Puede decirse que es un significante que se les enganchó. He logrado tan bien hacerlos interesar en él, que ahora está por todas partes.

Alguien me reprende porque para su gusto no lo hago lo suficiente. Tiene de ello la oportunidad porque no viene a verme. Es al revés: tiene la bondad de recibirme en su casa cuando no estoy en otro lado.

Así que, como es lógico, lo escucho. Desea un ritmo más constante, y estoy muy de acuerdo. Es lo que procuraré, luego del verano.

La Causa freudiana está empezando a existir sola, por el hecho de que se apela a ella [*s'en réclame*], lo que quiere decir que ya se le da un valor [*s'en fait déjà une réclame*]. ¿Con qué basta ahora? Con un correo, un pequeño boletín, que haga lazo. Éric Laurent se dedicará a que eso exista, y a que los nuevos carteles, que abundan, se den a conocer.

Traducción: Lorena Buchner.